

LAS AVISPAS CHIBCHAS

Me encanta su artículo LAS AVISPAS CHIBCHAS. Está en el estilo que debe tener la historia natural, en mi concepto.

JOAQUÍN ANTONIO URIBE

Curiosidad.

Redonda y grande como una cereza, plegada y escamosa su superficie, con un cuello diminuto, de borde sutil, desplegado a modo de embudo, y toda hecha de finísimo mortero de color ocre, era la ollita que acababa de encontrar prendida a la pared, y que tanta curiosidad había despertado en las piadosas mujercitas de mi casa.

—¡Qué linda mucurita! ¿Qué tiene dentro? ¿Quién la hizo?... Imposible romperla; era una.... no!

Entre el rastrojo que se escurría por el alero de la casa empajonada descubrí una.... dos.... varias. Abiertas muchas por un agujero estrecho, cerradas las demás, y sin cuello, parecidas a pequeños pezones.

Podría dar ya gusto a las femeniles cabecitas, que miraban con tanto interés toda esa obra admirable de cerámica.

Con cuidado tomé una. Fui dividiéndola por la mitad, longitudinalmente, sin introducir demasiado la navaja y dejando un pequeño segmento sin cortar, a manera de charnela; parecía así una concha bivalva. La abrí....

—¡Es un joyero enano, lleno de esmeraldas microscópicas! ¡Qué hermoso!.... decían todos.

Y, en verdad, aquello era muy bello: la mucurita estaba llena de gusanitos verdes, que débilmente se movían.

Abrí otras. Encontré gusanos en número de dos.... siete.... treinta.... Unas albergaban gusanos verdes solamente. En otras había, además, gusanos blancos, gordos, con segmentos bien marcados. En algunas, tachonadas de ná-vo

car, la ley evolutiva de la oruga había transformado en curiosos habitantes de marfil a los antiguos gusanos; eran insectos blancos, doblados en tres partes; de cabeza angular, con largas antenas y con dos ojos rosáceos puestos en la frente como dos comillas. Tenían de alas dos paletas de bordes transparentes y grises. Su tórax era esférico y de la forma de un grano de cebada el abdomen. La cabeza estaba coronada por tres pequeños puntos rojos, como por tres rubíes: eran los ocelos, los ojitos miopes.

En una encontré un insecto completo, negro, doblado, vivo; era una avispa. En otra había dos avispas degeneradas, ya muertas; tenían la cabeza enorme y el abdomen pequeñito, muy unidas entre sí y ajustadas, forzosamente, contra las paredes de la ollita.

Algunas estaban vacías y abiertas por un sacabocado, del diámetro de una lenteja. Entre más desarrollada estaba la metamorfosis del himenóptero, menos gusanos había. Con las avispas ya formadas no había gusanos.

Humanum est errare.

Los leves movimientos de tanto gusano habían puesto miedo en mis compañeras de experimentación. Quedé solo; pensé.... Y mi imaginación forjó una historia horrible: la avispa con trabajo máximo mordería arcilla; haría mortero con su saliva, y en sus finísimas patas llevaría el material para, hilada sobre hilada, día a día, con fuertes fatigas, levantar el nido, la pequeña casa, que iría a servir de cuna a sus pequeñuelos. Hecha, pondría en ella, con cuidado maternal, sus huevos, en número de una veintena o más, y cerraría la entrada para dejar a cubierto de ataques el nido. Días después, dentro de aquellos cofres de arcilla, se estrujaría y entorcharía una cadena de eslabones vivos, de gusanos que, en su crecimiento, faltos de toda alimentación, en la lucha por la existencia, se devorarían unos a otros, so pena de perecer todos.... Los más fuertes quedarían, no podrían ser más de dos, tal vez sólo podría que-

dar uno, porque en la metamorfosis sus cuerpos crecerían y se comprimirían unos contra otros; la lucha era, pues, hasta el fin....

Irisada por el sol poniente, la faz encendida de la Naturaleza hizo vacilar mi pensamiento....

¡Perdón! *Humanum est errare*, madre mía, Naturaleza.

Una lección.

—Hermano Apolinar, le dije. Se trata del descubrimiento de unas avispas de rara existencia.... Y le conté.

Sonrió el sabio entomólogo, y andando a los escaparates de su biblioteca, dejó en mis manos, como una contestación, un tomo de *La vie des insectes*, de Fabre. Rayo luminoso fue éste, que aguijoneó en mi el deseo de experimentar, en estas hermanas probables de las *Eumenes* de Fabre, toda una vida de artística historia....

Filiación de las avispas.

Son las avispas de un negro intenso y brillante, sólo interrumpido por el oro de un semianillo, a modo de soldadura, que une, por encima, el abdomen al pedículo. La cabecita, de forma de garbanzo, la llenan los ojos (dos grandes comillas de color carmelita); las antenas, nacidas en el centro, están divididas en dos segmentos; corto y recto el primero, el segundo (formado por varios articulos), largo, engrosado en forma de mazo, bastante inclinado y muy movable. Las tenazas, desprendidas de la axila inferior de los ojos, son dos agujas cónicas que se comban bajo la cabeza. El diámetro horizontal de ésta es de dos milímetros.

El tórax es esférico y lo cubre abundante pelusa.

Las alas son ahumadas, medio azulosas; tienen 15 milímetros las anteriores y 10 las posteriores; están plegadas longitudinalmente, y encorvadas en las extremidades, como si trataran de envolver el abdomen; forman en estado de reposo un ángulo de cuarenta y cinco grados con el tronco y con el plano de sustentación. El pedículo, de 5

milímetros, nace en la parte postero-inferior del tórax; forma, visto de perfil, una ese; de plano, da la idea de una minúscula perilla. Cinco segmentos, bisectados horizontalmente, y ajustados, unos entre otros, forman el abdomen. Es éste, unido al pedículo, una *retorta-dije* para un químico. Las patas semejan filamentos de gutapercha articulados y cerriles.

La envergadura del himenóptero es de 24 milímetros.

A falta de un nombre regional o de una denominación científica, he llamado *chibchas* a estas artífices de las pequeñas ánforas (1).

Biografía.

Apenas abre la avispa la puerta de su casa, se detiene un momento meditabunda, y, sin arrancar a sus alas el vuelo, se echa fuera; rodea la pequeña ánfora por todas partes, andando despacio, palpándola, mordiéndola con las tenazas. Viéneseme la idea que las células del cerebro del pequeño exápodo vibran al impulso de necesidades.... Necesidades que son para el recién nacido el patrimonio de varias generaciones que lucharon por la comodidad.... Paréceme que hay en ese momento una lucha entre una costumbre adquirida (el instinto), la razón y los aguijonazos de una necesidad. Tal vez le fue demasiado estrecha la celda, tal vez le faltaron víveres, acaso la forma de la cuna perjudicó la esbeltez de sus *élitros*.... y que, como resultante, nace un deseo que se puede convertir en una insignificante modificación en la nueva vida de su especie.

Estas avispas viven generalmente solas, pero son sociables, costumbre que las distingue de sus hermanas, las de Fabre. Gustan la miel de casi todas las flores silvestres, recorren el campo en todos sentidos, haciendo vibrar el aire con zumbidos suaves; van solas, pero en las grandes soledades reúnen, casi por centenas, sobre las moradas

(1) Posteriormente fue conocida técnicamente por *Eumenes ventricosus*.

inflorescencias del *Tintillo* (1). Allí juegan y se entregan a los mimos y caricias sexuales, durando, a veces, todo un día sobre esta planta, templo para ellas de amor.

Así se puede pasar por cerca de ellas y aun molestarlas; son, por demás, inofensivas.

*
* *

Como la madre humana, apenas se le revela el fruto, la avispa piensa en una cuna.

En la estación más cálida del año (2) las *chibchas*, pequeños arquitectos negros, trabajan. Toman en las fuentes gotitas de agua, arrancan a los montículos de arena pedazos diminutos, remueven la tierra....; mezclan la arcilla con el jugo viscoso que fluye de su piquito, amasan el mortero obtenido en microscópicos adobes, húmedos, glutinosos; y vuelan, llevando el material entre sus mandíbulas, a las cascadas (bajo las cornisas de pizarra), a las cuencas del monte, a los aleros y al pajar de los caseríos campesinos, a las hojas cerosas de los uvos camarones.... Allí los sientan y alisan, en hiladas circulares, con sus manecitas.

¡Bracitos negros que dais forma a una masa microscópica de arcilla, movidos por una fugaz inteligencia! ¡Me dais alegría, porque lleváis a mi alma la infinita piedad!

La obra depende de las necesidades o del gusto de las obreras. Si el apoyo escogido es pequeño, el nido tiene la forma de una esfera o de un elipsoide completos; si es un plano, tiene la apariencia de una cúpula chata. El cuello, igual en todas, es airoso. Algunos están pegados entre sí, con simetría. ¿Los habrán dispuesto de tal manera las avispas con el ánimo de formar una sociedad más íntima?

Estas bellas ánforas, grises, ocre, amarillas.... a veces truncadas, son las cunas que el amor maternal de la avispa destina su prole.

(1) Planta de la familia de las Poligaláceas, del género *Monnina*.

(2) Noviembre y diciembre.

*
* *

Un problema se presenta a las *eumenes* antes de depositar sus huevos: el alimento para nutrir los hijos.

La avispa lleva a la cuna gusanos de mariposas, vivos, narcotizados, a juzgar por su aspecto. Los lleva, a veces de lejos, de uno en uno. Para introducirlos, apoya sus patas en la ánfora, y con los brazos y las tenazas los empuja con cuidado por el pequeño embudo. Cuando el gusano es muy gordo y no cabe, lo mantiene abrazado mientras con las tenazas, a manera de cincel, raspando y golpeando, con meneos fuertes de cabeza, logra ensanchar la entrada.

El número de orugas reunidas en la cuna varía, y no es proporcional al número de comensales: una cuna con un huevo solamente, contenía veintiocho gusanos; y, en cambio, sólo había diez y nueve en otra que había sido destinada para dos....

Listas las cunas, guardan en ellas las laboriosas avispas el fruto de sus amores; y cediendo al cuidado de sus hijos la belleza de sus obras, rompen los airoso embudos, tapando y borrando, a los ataques de los ladrones, las entradas de sus nidos.

La prima vida del insecto, tal vez la más interesante.... se va a escapar a mis observaciones.... ¡Pero nó! He de experimentar, he de auscultar las primeras manifestaciones de aquella vida!

Recojo muchas cunas, les abro pequeñas ventanas a todas, las prevengo de los cambios rudos de la atmósfera pegándolas como balcones sobre un vidrio, y observo. Las ollitas recogidas guardan grados distintos de metamorfosis; yo dedico mi atención a las más primitivas.

Las cunas en su interior, lo mismo que por fuera, están desvestidas; tienen el aspecto de una cúpula. Colman su base un montón de gusanitos verdes, y cuelgan de la parte más alta de su bóveda uno o (raro caso, ¡qué maravilla!) dos blancos y microscópicos huevitos, de unos fila-

mentos blancos también ... Son los pequeñuelos de las avispas. Los hitos que los mantienen en alto son una prevención de la madre.

En pocos días los huevos se dilatan; oscilan como péndulos, prendidos a los hilos; y sus gusanos, que principian a horadarlos, asoman por debajo sus cabecitas. En tanto, la despensa, de carne fresca, se revuelca abajo, en forma de orugas verdes.... Son los biberones.

Pasan algunas horas más. Los pequeñuelos de las avispas sienten hambre: se deslizan tímidamente hasta tocar un biberón; sus boquitas exprimen con fuerza, y se alzan rápidas entre su estuche, al sentir la convulsión dolorosa del biberón que se defiende.

Poco a poco, de esta manera, la futura avispa se hace fuerte, olvida el miedo, y despreocupada de la prevención admirable de la madre, sin temor alguno, se deja caer al fondo, entre los biberones. No todos obran así. Una tarde ocupaba mi atención en observar el primer desayuno de uno de estos gusanitos.

El pequeño se deslizó; mordió una oruga, que no se movió; siguió chupando; no encontró qué temer; abajo estaba todo quieto.... y se dejó caer. Su presencia entre los biberones produjo desconcierto, se revolcaban.... Todos se defendían de sus ataques.... y lo estrujaban.... El cuerpo débil, gelatinoso, del pobrecito imprudente, se perdió en una masa blancuzca.

*
* *

La despensa está vacía; hay sólo restos de festín. En gruesos gusanos, blancos, ovoides, se han convertido los tímidos comensales. La cabeza la tienen grisosa y forma con el tronco un solo cuerpo. Por el dorso y los flancos se prolongan bandas grises que se unen en el vértice inferior; son ápodos. Giran, voltean de uno para otro lado. Están haciendo el aseo, tapizando la casa de nácar, haciendo su capullo, van a dormir.... a transformarse.

*
* *
*

Han pasado cerca de noventa días desde que las avispas depositaron sus huevos. Sobre las ollitas, un estilete negro, que apenas se asoma a la superficie, va tallando, en forma circular, una ventana, por donde pronto asoma la nueva generación, en forma de bellos insectos de azabache.

Origen.

En el rincón más bello de Tabio, entre los pliegues del Juaca, que se destaca al Poniente, he contemplado el nacimiento de las avispas, he palpado las mucuritas de su bella industria cerámica, las he visto trabajar.... Cuando las he seguido en su vuelo me han parecido.... los espíritus de los *chibchas* consagrados en las aguas termales, que vagaran por las curvas del cerro mitológico, cantando con aladas vihuelas un himno a la diosa *Sia* (1).

LUIS MARÍA MURILLO

(1) *Sia* era la diosa agua de los chibchas.

MEMORIA INEDITA

para servir a la historia del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Bernardo Caycedo y Flórez, Arzobispo de Santafé de Bogotá, Prócer de la Independencia, Alumno, Colegial y Rector de este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

(Continuación)

Existe en mi poder el documento siguiente :

«Lista que con oficio de 28 de abril de 1817, dirigió José Melgarejo al Teniente de Vice. del Departamento de Cádiz, en que con arreglo a las causas seguidas y entregadas en Santafé al General Morillo, pone el siguiente extracto :

«Al D. D. Domingo Duquesne, Canónigo y Gober-